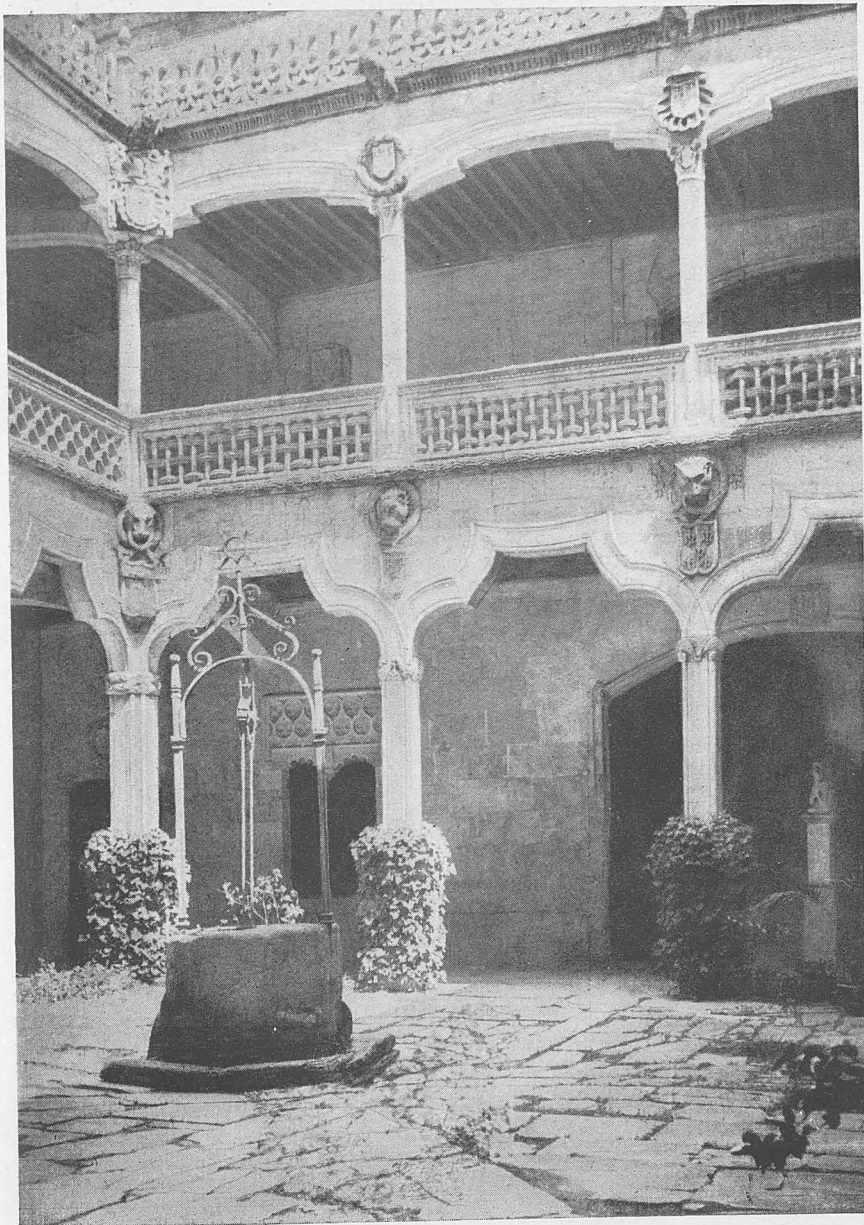


cuatrienio de 1808-1812, principalmente cuando, tras la batalla de los Arapiles, paraje cercano a la ciudad, el ejército napoleónico emprendió su retirada, no sin antes haber hecho grandes daños en templos, conventos, palacios y otros edificios, algunos de los cuales, como el Colegio Mayor de Cuenca, "una de las maravillas de la arquitectura", resultaron destruidos. Durante los años de la última contienda civil, Salamanca desempeñó, con Burgos, el máximo papel entre las demás ciudades españolas en el desarrollo de la lucha y la organización de la vida nacional que condujeron al triunfo.

Más aún que la política, ha ejercido Salamanca influencia en la formación cultural española de los tiempos modernos. Conocido es cómo los teólogos salmantinos del siglo XVI fueron guardadores de la herencia erudita medieval, según pusieron de manifiesto en Trento. El saber humanístico, renovador de la Escolástica clásica, y el arte literario del Siglo de Oro constituyeron reflejo de lo que se enseñaba en las aulas salmantinas, a las que llegaron a concurrir más de siete mil estudiantes, compartiendo en este aspecto aquella Universidad, con la de Alcalá, la supremacía intelectual del país y de la raza. Y como tema de inspiración literaria y núcleo don-

de cristalizaron las formas de las artes plásticas, puede decirse que ningún género ni estilo dejaron de manifestarse allí en floración esplendorosa, si bien, por lo que respecta a la Arquitectura, sea el plateresco el que en esta ciudad culminó, a veces, como afirma Haupt, con modelos aún más bellos que los del propio Renacimiento italiano. Por ello son tantas las figuras preeminentes en el humano afán superador, cuyo recuerdo surge inexcusablemente, al conjuro del solo nombre de Salamanca. No es extraño, pues, que, considerando todo esto, y además el tipismo del ambiente, la inefable atracción que experimenta el viajero que a ella llega, tan sentidos sean los ditirambos tributados por cuantas plumas insignes ocupáronse de la misma, desde las anónimas que la denominaron **luz del mundo, cabeza de la ciencia, lumbrera de Europa, Atenas de Occidente y Roma chica**, hasta el propio Cervantes, que dijo: "enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que la apacibilidad de su vivienda han gustado". Así, vemos cómo Reynier afirma que "quizá en parte alguna podrían encontrarse reunidas en tan reducido espacio tantas obras exquisitas, tantos suntuosos monumentos. La magnificencia de la nueva catedral y la gracia robusta de la antigua, las



Patio de la Casa de las Conchas